



## UNA MIRADA AL PENSAMIENTO MÁGICO DE GIORDANO BRUNO

A look at the magical thought of Giordano Bruno

FLOR DE MARÍA SÁNCHEZ AGUIRRE <sup>1</sup>, SILVESTRE ZENÓN DEPAZ TOLEDO <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Universidad César Vallejo, Perú

<sup>2</sup> Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

---

### KEYWORDS

*Magic  
World  
Wizard  
Nature  
Infinite  
Links  
Divinity*

---

### ABSTRACT

*The objective of the study was to systematize and analyze Bruno's philosophical thought on the conception of magic in the Renaissance. The importance of the research was to understand the Bruneian worldview that is still valid in the development of the advancement of science. Being the conclusion that the concept of magician is equivalent to sage and is manifested through the types of magic: Divine, Physical, Mathematical and depending on the link between the magician and nature: natural magic, phantasmagoric, natural magic by virtue, mathematical magic, of the forsaken, necromancy, evil, divination and prophecy.*

---

### PALABRAS CLAVE

*Magia  
Mundo  
Mago  
Naturaleza  
Infinito  
Vínculos  
Divinidad*

---

### RESUMEN

*El objetivo del estudio fue sistematizar y analizar el pensamiento filosófico de Bruno sobre la concepción de magia en el renacimiento. La importancia de la investigación fue entender la cosmovisión bruneana que sigue vigente en el desarrollo del avance de la ciencia. Siendo la conclusión que el concepto de mago es equivalente a sabio, y se manifiesta a través de los tipos de magia: Divina, Física, Matemática y en función del vínculo entre el mago y la naturaleza: magia natural, fantasmagórica, magia natural por virtud, magia matemática, de los desamparados, nigromancia, maléfico, adivinación y profecía.*

---

Recibido: 17/ 09 / 2022

Aceptado: 25/ 11 / 2022

## 1. Introducción

En la vida del hombre y en la historia de la cultura se encuentran huellas de diversas concepciones de magia, en la actualidad el hombre en sus pretensiones mágicas busca someter el orden del mundo a su voluntad. Con mayor esplendor la magia fue asimilada en la época del renacimiento escenario en el cual aparece el pensamiento de Giordano Bruno que recoge los conocimientos de Aristóteles hasta Santo Tomás de Aquino, de los árabes a los cabalistas, de los presocráticos a los neoplatónicos, y entre las antiguas concepciones asume las ideas filosóficas de Heráclito, Parménides, Demócrito, Lucrecio, Plotino, de igual manera es influenciado por los filósofos modernos como Lulio, Copérnico y Cusa. Seguidor de la metafísica y cosmología de Aristóteles (1994); en el diálogo de la Causa y de los Heroicos Furores enfatiza su conversión del geocentrismo al heliocentrismo cosmológico, por otro lado, su intuición de la unidad infinita, su atracción por las interpretaciones panteístas, la animación universal y la concepción de la magia son parte de sus aportes filosóficos. Desde esta perspectiva surge la inquietud por la reflexión filosófica cosmogónica de Bruno, para entender la concepción de magia regida en los principios y causas universales.

Es indudable que Bruno, asumió la tesis de la doctrina de la infinitud del universo, entendida como un sistema que se transforma continuamente, que surge en lo inferior hasta llegar a lo superior y de éste a aquél, por ser toda una misma cosa, es decir, la vida infinita e inagotable (Salvat, 1975). Desde esta perspectiva filosófica, se percibe en la conceptualización que en la vida no hay diferencias, las cuales son únicas que responden a lo superficial, de lo finito, por tanto, la infinitud espacial y temporal del universo cósmico corresponde a la infinitud de Dios, que se encuentra en el mundo y fuera del mundo, causa inmanente del mundo y está infinitamente por encima de él. En consecuencia, la naturaleza está penetrada de vida y es la naturaleza misma vida, esto se denomina organismo infinito en el cual se encuentran todas las entidades de los mundos particulares, de los infinitos sistemas solares similares al nuestro y los que rigen esta infinitud de mundos, es la misma ley, porque es la misma vida, el mismo espíritu - orden y, el final es el mismo Dios. Se infiere entonces que Dios está presente en todas las cosas, con su impercedero poder, sabiduría y amor, porque está en todas las cosas, enorme y pequeño, como lo refiere Bruno, es la mónada de las mónadas. En este sentido Bruno, comprende las consecuencias del principio del animismo universal, infiriendo las aplicaciones mágicas en una serie de tratados, esbozados por su discípulo Bessler, De magia, Theses de magia, De magia mathematica, De rerum principiis, Medicina Luliana (Mondolfo, 1912; Moreno, 1990).

## 2. Marco Teórico

### 2.1. Visión de lo Infinito

La idea monadológica es la integridad de esta visión de vida en un universo infinito; las mónadas forman parte del organismo del mundo y no los átomos que fue considerado como disolución y muerte; por tanto, la misión del hombre es el entusiasmo ante la contemplación de esta infinitud, el apego por lo infinito, que es Dios, adoración mediante la cual se puede encontrar la verdadera unidad de las creencias religiosas más allá de todo dogma real. El entusiasmo se convierte en una heroicidad, un “entusiasmo heroico”, que trae a colación la reflexión de vida que Bruno debió experimentar al morir, por haber defendido su pensamiento. El pensamiento filosófico de Bruno es muy peculiar en la corriente renacentista: la apetencia a una filosofía dinámica, elaborada por ideas clásicas en su gran mayoría rechazadas por los aristotélicos, situación que se vislumbra en la doctrina de la materia, sometida al pensamiento bruneano a un proceso de disolución que la lleva hacer plena y es al mismo tiempo transformada de manera dialéctica en materia y en nada. Aquí radica la afirmación “...en nada se diferencia la absoluta potencia y el acto absoluto”, por otro lado, si existen individuos innumerables, todos es uno, y conocer esta unidad es el objeto y termino de toda filosofía y contemplación natural (Bruno, 1941).

Asimismo, Bruno, asume la tradición hermética, donde rescata una antigua sabiduría que desplegaron los egipcios; que la expresa en el *corpus hermeticum* y se desarrolla con el concepto de idea de Platón (1871); de los neoplatónicos antiguos y neoplatónicos renacentistas el pensamiento del hombre y el cosmos (Reale y Antiseri, 1995). Se trata de un conocimiento entendido como magia que hace posible la comunicación del hombre con los poderes de la naturaleza, de este modo la verdadera religión es incorporada al panteísmo hermético (Yates, 1983; Yates, 1990), siendo el centro de su filosofía la concepción hermética, él era un mago hermético de tipo radical, una especie de misión mágico-religiosa, reduce la magia renacentista hasta sus fuentes paganas, rescatando el culto a los dioses naturales de Grecia y de la religión a través del cual los egipcios habían alcanzado las ideas divinas, el sol inteligible, la experiencia teúrgica, el Uno del neoplatonismo, de igual modo existen rasgos de muchos pasajes escritos con componentes mágicos herméticos en su obra *De umbris idearum* (Bruno, 2009), que están dedicadas a la mnemotecnia. Al respecto, el arte de la memoria era muy antiguo en los oradores romanos, para recitar sus discursos asociaban los conceptos y argumentos aun edificio y sus partes, también Lulio, trato de establecer reglas de la mente, buscando la coordinación existente entre las pautas del pensamiento y la estructura real. Cabe precisar, que en el renacimiento el arte de la memoria se puso en boga entre los neoplatónicos y los herméticos,

se entendía como un método que consistía en grabar imágenes principales y prototipos en la memoria, como un sistema de localización mnemónica (Reale y Antiseri, 1995).

Para Bruno, el universo es infinito, lleno de una pluralidad de sistemas heliocéntricos solares, los cuales fueron desplazados y restaurados de acuerdo con la teoría de Demócrito. Los principios fundamentales del universo en una sola sustancia, el principio pasivo, la materia y, el principio activo, el alma. Se alinea a la concepción copernicana de la infinitud y homogeneidad del universo. La tesis del heliocentrismo establecida en la antigüedad por Aristarco de Samos es oposición a la teoría tradicional geocéntrica de Tolomeo, por tanto, la explicación que realiza Copérnico en función a los movimientos aparentes del sol y las estrellas se podían declarar admitiendo el doble movimiento de la tierra, su rotación diaria sobre su eje, y su traslación anual alrededor del Sol, esta concepción era opuesta a la teoría Tolemaica y desplazaba al hombre del centro del universo. Bruno, acoge la teoría de Copérnico, sustentando sus teorías del universo infinito y que existen otros complejos planetarios similares al del sistema solar, afirmando que la tierra se mueve: Digo que el universo es todo el infinito, porque no tiene márgenes, términos ni superficies que lo limiten; afirmo que el universo no es totalmente infinito, porque todas las partes que podemos considerar en él son finitas y cada uno de los mundos innumerables que contiene es finito. Afirmo que Dios es todo el infinito, porque rebasa todo término y todos sus atributos son uno e infinito, y afirmo que Dios es totalmente infinito, porque él está en todo el mundo y está infinita y totalmente en cada una de sus partes, al contrario de la infinitud del universo, que está totalmente en el todo y no en las partes que podemos comprender en él (Bruno, 1981, p. 36).

## 2.2. Concepción de magia

La concepción de magia en Bruno, está cimentado en la estructura clásica griega, en especial la tesis Aristotélicas. Bruno discrimina y deja en evidencia términos que, propiamente son del estagirita cuando éste designaba la figura de los filósofos peripatéticos. Ahora bien, por Magia debe ser entendida de muchas formas, como tantos magos existen. Y elaborando grosso modo un historicismo sobre la magia presenta su descripción y se puede evidenciar en el *Corpus Hermeticum*, así como en Agrippa y Ficino, dejando en evidencia un conjunto de saberes sobre esta praxis milenaria que, a juicio del autor, no es recogida por el hombre, sino empleada por necesidad: conocer devenires, comprender realidades, interpretar manifestaciones y entender de manera panorámica lo incierto; además, de la influencia de lo alto, aquello que es infundido o devenido de arriba hasta la mente del hombre (inmanencia). En otro término, la humanidad ha convivido en medio de realidades míticas, mágicas y religiosas y en esta última las dos primeras albergan el sentido religioso, los términos rituales, sacrificio, inmolación, consagración, expiación, así como la numerología que está presente en la vida (Ferrater, 2004; Kristeller, 1974).

En La Magia de los vínculos, se deja percibir en las primeras páginas, que antes de tratar de la Magia, es necesario detenerse en qué sentido se subdivide la palabra, y en Mundo, Magia, Memoria, el ex Dominicano expresa a tenor, que: "... tantos son los significados de la magia cuanto son los magos" (Bruno, 1983, p. 247). Ahora, toda filosofía obedece a una estructura y como tal, corresponde inicialmente a comprender el devenir. Si se detalla los primeros indicios del acto filosófico, los pre-platónicos buscaron el devenir de las cosas que son. En este sentido, es fundamental conocer el Devenir de la expresión Magia, pues en ella como palabra, hay una carga ontológica y como dirían los hermenéuticos, específicamente Gadamer, en Verdad y Método I "... no se trata de cuestiones de procedimiento (...) sino del ser en cuanto devenido" (1993, p. 18), que está en correspondencia a la hora de comprender la definición de magia desde el contexto histórico del nolano. La Magia, desde su etimología, según Corominas, es devenida del latín *Magicus*. (1954, p. 189). Y en efecto, es un vocablo, que más propiamente es devenido del griego *μαγικός* (Mágicos) que se traduce por mágico (Pabón, 1995, p. 375) y así comprendido por el latín *Magicus*, aunque como adjetivo se traduce: "... Propio de o perteneciente a la magia; mágico" (Corominas, 1954, p. 292).

Según Royston, la magia es: "... el pretendido arte de usar sustancias materiales, ritos y augurios para procurar resultados sobrenaturales usualmente con la ayuda de seres espirituales benevolentes o contrarios" (1958, p. 239). Y al respecto, la tradición hermética deja reflejada el conjunto de elementos simbólicos y numéricos, además, de los físicos que conllevan a perfilarse en el Mago, un carácter cosmogónico, panteísta, talismánico, en suma, el número permite además fundar un conjunto de significados, respectivamente. Basta observar cada característica, por ejemplo, en Cornelio Agrippa, Ficino y sin duda alguna Bruno desde la Magia Natural y una Cábala pragmática con apellido (Agrippa, 2003).

Para Agrippa, la magia: "...es una facultad que tiene grandísimo poder, lleno de misterios muy elevados, y que abarca un conocimiento profundísimo de las cosas más secretas, su naturaleza, su potencia, su cualidad, su sustancia, sus efectos, su diferencia y su relación" (1978, p. 2, Cap. II), mientras que, para Bruno, la magia se entiende de tres maneras, a saber: "Divina, física y matemática" (1983, p. 251).

Bruno, afirma que la magia de los dos primeros géneros es, por necesidad, del género de las cosas buenas y óptimas, la del tercer género sin embargo es buena o mala según como lo emplean los magos para el bien o para el mal. Aun cuando estos tres géneros concurren en muchas y principales operaciones, sin embargo, la malicia, la

idolatría, el crimen y el delito idolátrico se dan en el tercer género (de magia) donde acontece engañarse y errar y por ello se lleva a un mal uso del segundo género, que es bueno en sí mismo (1983, p. 251).

De tal modo, que el acto de lo mágico ha de corresponder cardinalmente a un proceso gradual, metódico a fin de que se logre, por vía expedita, la intención del acto "sagrado", pues así es concebido por quienes practican dichos rituales. Un ejemplo más común, aunque haya resistencias de admisión, las liturgias celebradas por los judeo-cristianos denominadas, sacramentos.

Estos actos, sin lugar a dudas, revisten a quien lo práctica o preside, con un carácter divino. Y en tal sentido, en el *Corpus Hermeticum* de Trimegisto (1999) se expone esa deidad que asume quienes hacen magia, en efecto, el mago. En dicho corpus, se manifiesta la necesidad de ser Dios, enaltecerse, el anhelo de elevarse con el espíritu. Estos tipos de cualidades también son evidentes en Bruno.

... para poder concebirlo es necesario que te vuelvas igual a él, pues sólo lo semejante conoce a lo semejante. Es preciso, por eso, que salgas fuera de todo cuerpo para poder así agrandarte hasta su tamaño inmensurable; que te sitúes más allá del tiempo para que puedas convertirte en eternidad; sólo entonces podrás conocer a Dios. Porque si te haces cargo de que nada te es imposible, habrás entendido que eres inmortal, que puedes conocer todas las cosas, todo arte, cualquier ciencia y las características de cualquier ser vivo. Sube, pues, más alto que la cima más elevada y desciende más abajo que la profundidad más insondable. Reúne en ti mismo todas las sensaciones de las cosas creadas, la del fuego, la del agua, la de lo seco y lo húmedo. Piensa que estás en todas partes, en la tierra, en el mar y en el cielo. Piensa que todavía no has sido engendrado, que ya estás en el seno materno, que eres joven, que eres anciano, que ya estás muerto y que te encuentras más allá de la muerte. Cuando aprehendas todas estas cosas a la vez, los tiempos, los lugares, las sustancias, sus cualidades y cantidades, podrás conocer a Dios (Trimegisto, 1990, p. 189, XI).

En tal sentido el mago, ha de buscar hasta concretar su ser de Dios. Es un devenir Dios, identificarse con Dios, convertirse en Dios. La teleología de la magia es pues, acercar al mago a la divinidad. Pero, ¿cómo alcanzarla? En Bruno hay respuesta de ello. En la Magia de los Vínculos, así como en Mundo, Magia y Memoria está la respuesta, además, es sencilla, pues se logra a través de los vínculos y la configuración de la memoria. Y sobre esta idea de deidad, hay representaciones sistemáticas que además de abordar, definen a la Magia. Ya lo expresa Frazer (1992), quien forja la idea de magia como el elemento por el cual las culturas logran obtener la idea de Hombre-Dios. Existe por tradición que Dios es perfecto y por perfecto se entiende que no hay error alguno, no cabe la equivocación. Quienes se manifiestan bajo esta representación de mago, incluso en lo religioso se le ha dado un carácter de infalible, pues sus manifiestos son sí o sí suma de toda perfección, Divinidad o Deidad. Es un hombre con todas las características y estructuras somática, pero con el accidente espiritual que le ha conducido a tal revestimiento divino.

Esta idea, Hombre-Dios, unida a la concepción de naturaleza, no es sino una serie de sucesos mediados por la intercesión de agentes externos. Y es lo que el teórico precitado, denomina ley de semejanza y contacto. En cuanto a la primera, es todo aquello que se origina en la razón, de los efectos análogos a su causa, pues nada puede resultar contrario a la naturaleza de quien lo deviene. Esta ley es la que se comprende también bajo el término homeopático (Frazer, 1992), es de carácter o de ideas equivalentes; mientras, en lo segundo es delimitado bajo los constructos de contacto, contaminante o contagio, define a la magia como aquel acto que se otorga según los presupuestos del practicante de la magia, lo que Bruno (2007), detalla que el mago es aquel que parte del accionar de la magia y procura habituar las acciones ordinarias de la naturaleza inanimada, certificando las reglas de carácter universal sujetas en la simpatía<sup>1</sup> oculta de los elementos (Bruno, 2007). Ahora, el concepto de magia desde esta perspectiva intelectual, es la delimitada por Frazer como homeopática o de acción pseudo-científica, de técnicas fisiológicas y/o especulativas<sup>2</sup>, es aquella magia capaz de ordenar los ciclos de la compleja posición de la naturaleza.

No obstante, un conjunto de procesos basados en las ordenaciones simpatéticas del Universo. Es decir, aquellas que en relación abierta vincula al macro y micro cosmos se encuentran confirmando diversas posibilidades comunicativas entre el hombre, Dios e incluso su contrario, donde el ritual de lo mágico constituye una operación conjunta entre la acción del mago y el empleo de imágenes, signos o símbolos que están o son dirigidos a entes intermediarios que permiten que tal comunicación sea patente.

Para ello, debe existir una simpática distinción entre la magia demoníaca (Bruno, 1983), como la califica Bruno, y la magia natural. Los límites de ambos ámbitos son bastantes estrechas y reñidas, dado, que se encuentra sometida a convicciones subjetivas; a diferencia de aquellas que están auspiciadas por la tradición. En la actualidad existe la tendencia de matematizar el mundo a través de símbolos matemáticos para poder realizar predicciones astronómicas (Müller, 1967).

En el nolano, se describen un conjunto de definiciones, expresando así la diversidad de tipos de magia. Ellas se ubican en Mundo, Magia y Memoria, opúsculo del propio Bruno. A continuación, se proporciona una sinopsis de éstas según su definición, descripción y tipo de mago, equitativamente, a saber, que Magia equivale a sabio,

1 Que resulta ser, la armoniosa disposición del universo que reposa en el alma cósmica, que todo lo penetra y todo lo iguala, esa Alma expresa Unidad inefable

2 Entiéndase por especulativo, como aquello obediente a la metodividad y de rigor intelectual.

como eran los trimegistas en Egipto, los Druidas en la Galia, los gymnosofistas en la India, los Cabalistas entre los hebreos, los Magos, en Persia desde Zoroastro, los Sophi en Grecia, los sabientes entre los latinos (Bruno, 1983, p. 247).

De ahí que su quehacer viene con una cultura genealógica y en ello muestra un linaje o continuidad de la prisca magia, un tanto enredada con la *prisca sapientiae* o sabiduría de los antiguos. Además, señala que el templo de la sabiduría fue inicialmente edificado entre los egipcios y caldeos; en segundo lugar, por los magos persas; en tercer lugar, por los gimnosofistas; en cuarto lugar, en Tracia de Orfeo; en quinto lugar, entre los griegos; en sexto lugar entre los italianos con Lucrecio; en séptimo lugar, entre los germanos por Alberto Magno, el Cusano, Copérnico y Palingenio, entre otros.

Asimismo, muestra al mago como "... hacedor de maravillas mediante la sola aplicación de los activos y pasivos" (Bruno, 1983, p. 248), es decir, elementos que ocasionaban alguna reacción física o química sensible a los cuerpos, tal "... como en la medicina y en la alquimia" y a este tipo se le denomina- "... magia natural". Aunada a ella, se tiene la magia que hace aparecer "... obras de una naturaleza e inteligencia superiores, promoviendo la admiración mediante apariciones a la que denomina fantasmagórica" (Bruno, 1983, p. 248).

Igualmente, sobre la magia natural continúa expresando que: "Cuando la (magia obra) por virtud de la antipatía o simpatía" (Bruno, 1983, p. 248), corresponde a la afinada disposición del universo que descansa en el alma cósmica, que todo lo comprende y todo lo iguala, expresión de la unidad inefable. Vale recordar que, por su intervención en el alma cósmica, todo el universo está recorrido por una corriente inagotable de simpatía, de tal manera que, incluso la antipatía, no es antítesis.

Aunado a la definición de magia, se encuentra una dimensión devenida de la praxis milenaria de la misma actividad mágica y que en Agrippa se ha estipulado dicho argumento, especialmente en la Filosofía Oculta, cuando "... la magia matemática" disputada entre un pitagorismo clásico y la cábala práctica, se le adicionan palabras, figuras, sellos, caracteres o letras "... también ésta es magia, intermedia entre la natural y la extranatural o sobrenatural" (Bruno, 1983, p. 248).

Otro modo de cualificar la magia, es a través de rituales o modos procedimentales del acto mágico en sí constriñéndose como meros instrumentos materiales que coadyuvan al mismo paso de lo mágico. Es decir, "... cuando el culto o innovación de las inteligencias y los eficientes exteriores llegan al punto de obrar con el propósito de que el espíritu se contraiga a sí mismo haciéndose vasija e instrumento, de modo que aparece como sabedor de cosas" (Bruno, 1983, p. 248).

Este arte transnatural o metafísico, estudia las correspondencias mágicas entre los objetos y símbolos, con el fin de mandar y dar órdenes a los demonios inferiores, empleando para ello la autoridad de los príncipes superiores, a estos últimos ciertamente se les construye con el culto, la atracción y a aquéllos con el conjuro y la abjuración. Y su denominación propia es, la Theourgía o teopeya, utiliza como medio, las oraciones, consagraciones, sahumeros, sacrificios, determinadas disposiciones y ceremonias en honor de los dioses, demonios y héroes (Bruno, 1983).

Asimismo, la denominada Nigromancia, carácter que el nolano toma de Agrippa. En este aspecto, Bruno delimita a la magia como: "...abjuración o invocación, no de los demonios y de los héroes, sino mediante éstos, de las almas de los difuntos, para por sus cadáveres y partes de cadáver recibir, adivinar, conocer algún oráculo sobre las cosas ausentes y futuras" (1983, p. 249).

Hay quienes, de algún modo, este tipo de magia, considerado incluso religión, ponen en evidencia esta práctica en sus vidas. Y toman como facultad la capacidad de adivinar u ordenar al Universo que obre de tal o cual forma. Este tipo de acción debe estar en correspondencia con el Santo y el cadáver, pues así se logra conocer lo oculto ante los sentidos e inmediateces de la humanidad.

Y de no disponer de la materia, siendo ésta el cadáver, sino de lograr el oráculo, estaba el energúmeno, pues éste: "... convocará los hechos por la invocación del espíritu que habita en sus entrañas y así surge el mago denominado Pythónico" (Bruno, 1983, p. 249). Esta manifestación recogida desde los siglos VIII o VII a.C. denota la presencia de Pitia, quien emitía sus oráculos tras entrar en un estado de entusiasmo o posesión del Dios Apolo, y este ímpetu o arrebató por parte de los energúmenos se comprendiera como "Posesión Divina".

Como octavo y novena delimitación de la Magia y su tipo, se cuenta con magos emponzoñadores, quien era el también conocido como Mago maléfico y la Magia Profética o Adivinos. En cuanto a los primeros, son aquellos que tienden al mal, aspiran a la perdición última y a la muerte. En tanto que el segundo, dedicada a la adivinación, pues mediante cualquier procedimiento se predice las cosas ausentes y/o futuras (Bruno, 1983). En consecuencia, Magia se entiende, según el número de magos haya; y, por ende, se conoció cada uno de estos tipos de magos y cómo se operacionaliza cada una de estas manifestaciones. Y para comprenderlo, exhorta Bruno, debe hacerse desde el sabio con poder de obrar (Bruno, 1983).

### 3. Metodología

La metodología empleada se fundamenta en la revisión de la literatura, cuyas características se centra en el análisis de la información recopilada en función a la categoría a investigar, además, se realiza la sistematización

de manera narrativa, utilizando filtros de búsqueda de acuerdo a las palabras clave y criterios de inclusión – exclusión relacionada con la temática filosófica y textos clásicos del autor.

#### 4. Objetivos

Los objetivos de la pesquisa se sustentan en sistematizar y analizar el pensamiento filosófico de Giordano Bruno sobre la concepción, tipos y grados de magia en el contexto en el que se desarrolla su pensamiento.

#### 5. Análisis

En los hallazgos sobre la magia del pensamiento Bruneano se enciende desde la acción que realiza el mago, el entendimiento de la Materia-Alma como plétora de la vida y de la capacidad generativa que se identifica en el universo y la naturaleza; en esa misma línea los múltiples vínculos de los espíritus que se desarrollan en el concepto universal del mago relacionado con la Física: que es la base de los activos pasivos; la Matemática: que es la base de los tiempos, lugares, números y la Metafísica: entendida como el ápice de escala regida por los principios y causas universales.

Aun cuando se ha descrito la magia en Bruno, según los magos existentes, es necesario destacar en el nolano la magia, en sí, se clasifica en: “Divina, física y matemática” (1983, p. 251), y a su vez demarca, según pertenezca, el mundo respectivamente. Entre tanto, comprender a la magia en sus tres categorías, también es sensato estar al tanto de que las dos primeras existen por necesidad de generar cosas buenas y óptimas, así como la última puede ser positiva o negativa según para lo cual sea empleada.

La magia de los dos primeros géneros es, por necesidad, del género de las cosas buenas y óptimas, la del tercer género sin embargo es buena o mala según que los magos la empleen para el bien o para el mal. Aun cuando estos tres géneros concurren en muchas y principales operaciones, sin embargo, la malicia, la idolatría, el crimen y el delito idólatrico se dan en el tercer género... (Bruno, 1983, p. 251).

Estos tres grados de magia, expresa Bruno, hacen entender que hay tres mundos: “... el arquetipo, el físico y el racional” (1983, p. 253), entendiéndose por el primero “... donde se hallan la amistad y la discordia, en el físico el fuego y el agua, en el matemático la luz y las tinieblas” (Bruno, 1983); además, muestra un linaje de cada una, expresada en:

La luz y las tinieblas descienden del fuego y del agua, el fuego y el agua de la concordia y la discordia. Así, pues, el mundo primero produce el tercero por medio del segundo y el tercero refleja el primero por medio del segundo (Bruno, 1983, p. 253).

Es decir, el primer mundo produce el tercero por medio del segundo y el tercero refleja al primero por medio del segundo. Y se expresa en Mundo, Magia y Memoria, que la expresión máxima de los magos se presenta por escala. Dios es la cumbre de la escala, pues influye en los dioses, por ser acto puro y potencia activa, ya que es: “... alma del mundo o espíritu del universo, por éste a la contemplación de la unidad simplicísima óptima máxima incorpórea, absoluta y autosuficiente” (Bruno, 1983, pp. 252-253). Esta apreciación de Escala, expresado por Bruno, es oriunda de Plotino y del neoplatonismo e incluso es asumida por Raimundo Lulio.

Asimismo, Dios influye en los dioses incorpóreos o etéreos, los que repercuten a los astros o cuerpos celestes, quienes influyen a los demonios, los que determinan los elementos, constituyendo a los mixtos, y luego a los sentidos y al alma, hasta llegar al grado inferior, tinieblas, potencia y virtud pasiva donde la escala divina influye al animal entero (Bruno, 1984). Esta escala es el apotegma filosófico cosmológico de Bruno, mediante el cual todos los eficientes tienen capacidad por su participación en el eficiente primero del que son grados. Asimismo, todas las composiciones materiales proceden y dan cuerpo a la materia insensible e infinita (Bruno, 1983, p. 254).

Además, la física aristotélica y los cánones de Cornelio, fundado en lo creacionista según la literatura sagrada y toda una energía, hace dinámica el proceso teniendo contrarios presentes. Es decir, Bruno asume el relato creacionista de Juan, en el que detalla que: “En el principio (...) el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Jn. 1,1 ss). En este aspecto, es preciso detallar el arquetipo donde se muestra las virtudes de la omnipotencia como Creador; pero también, la sabiduría racional de Dios o la posibilidad de conocer a Dios, como se indica en lenguaje paulino, “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo (...) por medio de las cosas hechas” (Rom. 1, 20) donde se hace presente lo físico; y su orden lógico en el entendido de que: “... en el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no le conoció” (Jn. 1, 10).

El nolano, toma del Capítulo I de Filosofía Oculta de Agrippa, todo el plan de la obra en el que se detalla las tres clases del Mundo “...Elemental, el Celeste y el Intelectual” (Agrippa, 1978, p. 1, Cap. I) y así funda los tipos de magia. En todo caso un arquetipo definido, con aires de postrimerías de naturaleza, detallando una teogonía que otorga paso, queriendo o sin querer a la cosmogonía, estableciendo lo fundamental de estos en el acto de lo mágico, tal como el arquetipo que se valió de ello para la determinación de los entes. Toda esta graduación en la magia del nolano, conlleva a disipar incluso lo que puede surgir complejo en su tipología. Francamente se podría presentar que en Bruno hay dos tipos de magia, una bajo la segregación de tipo y mundo, Divina, Física y Matemática; Arquetipo, Natural y Racional, respectivamente. Pero, por otro lado, simplemente presentarla desde

la Magia Natural y la Cabalística Práctica con pneuma egipcia. Pero, es evidente que esta percepción bruneana está bastante incuestionable y clara, pues, en definitiva, la tercera se muestra procedente y sustanciada cognitiva pues emparentada con arquetipo permite fluidez en todo su proceso.

Y el fin de Bruno reside en el diseño del mundo, su idea de la materia, lo que avala el pensamiento mágico como abstracción distintiva ante la gigantesca misión de fundar un cuadro de recursos que permiten resolver los aprietos de su medio. Por otro lado, en su obra El Sello de los sellos ratifica la concepción parmenidica, de que todo es uno, siendo necesario buscar lo uno en cada ser diferente y lo idéntico en cada ser diverso (Mondolfo, 1912; 1954).

La idea bruneana funda con la materia el alma del universo, principio universal de vida y animación, junto con el entendimiento del universo, principio universal de organización, iluminación y anhelo de saber. Es por ello, que Bruno materializa todo el universo de la naturaleza a cambio de espiritualizar e intelectualizar toda la materia, como expresión de la vida humana. Asimismo, la magia posee un objetivo común con la tecnología, cuya ansia es alcanzar el método de control basado en las ciencias de la manipulación humana. En consecuencia, la magia es el eros de la naturaleza operado por el mago. Finalmente, la audacia de Bruno se patentiza en una transformación de la concepción del mundo tradicional, de la realidad física, de la infinitud del cosmos, de la unidad de la naturaleza, de la geometría del espacio y de la relatividad del movimiento (Colianu, 1484; Koyré, 1981).

En resumen, se puede observar en el siguiente cuadro, la percepción de Bruno y así comprender mejor esta literatura sobre la Magia y sus tipos, según su Mundo y su discernimiento.

**Tabla 1.** Estructuración de la Magia, Mundo y Descripción

Tipo de Magia	Mundo	Descripción
Divina	Arquetipo	Amistad y discordia
Física	o Natural	Fuego, agua de la concordia y discordia
Matemática	Racional	Mundo matemático que transita al mundo arquetípico por medio del físico mediante la contemplación y la operatividad

Fuente: Bruno, 1983.

## 7. Conclusiones

La concepción infinita del universo, la creación necesaria de la divinidad, en conexión con el *anima mundi* en la magia, es el modelo de conocimiento y apropiación de la naturaleza.

En cuanto al significado del concepto de mago es equivalente a sabio, magia natural, fantasmagórica, magia natural por virtud, magia matemática, de los desamparados, nigromancia, maléfico, adivinación y profecía, siendo aspectos metafísicos centrados en la filosofía de Bruno. Finalmente, el hombre asume un carácter de divinidad en el acto mágico, persigue así mismo adquirir la capacidad de la naturaleza misma, pues su propósito de hacer lo que está en su extensión, es una teleología del propio mago.

Una futura línea de investigación podría llevarse a cabo a partir de las emociones que producen las conexiones que se han descrito en este trabajo. Porque las emociones nos enseñan a ver la vida de un color que nos invita a ser feliz (Barrientos-Báez, 2019).

## Referencias

- Agrippa, C. (1978). *Filosofía Oculta*. Vol. I, II, III.
- Agrippa, C. (2003). *Numerología Oculta, Prólogo de Raimon Arola*. Edic. Obelisco.
- Aristóteles (1994). *Metafísica. Traducción y Notas de: Tomás Calvo Martínez*. Editorial Gredos.
- Barrientos-Báez, A. (2019). *El desarrollo de la Inteligencia Emocional en los estudios del Grado en Turismo en la Universidad de La Laguna (Tenerife)*. Tesis Doctoral. Universidad Camilo José Cela. Madrid. <https://bit.ly/3wWEPnk>
- Bruno, G. (1981). *Sobre el Infinito Universo y los Mundos*. Traducción de Ángel Cappelletti. Aguilar.
- Bruno, G. (1983). *Mundo, Magia, Memoria*. Taurus Ediciones S. A.
- Bruno, G. (2007). *De la magia de los Vínculos en General*. Traducción de Ezequiel Gatto, y Pablo Ires. Cactus Editorial.
- Bruno, G. (2007). *El Sello de los Sellos. Traducción de: Alicia Silvestre*. Biblioteca Golpe de Dados.
- Bruno, G. (2009). *Las sombras de las ideas. Traducción de Jordi Raventós*. Siruela S.A.
- Bruno, G. (1941). *De la Causa, principio y uno*. Editorial Losada, S. A.
- Colianu, I. P. (1484). *Eros y Magia en el Renacimiento*. Ediciones Siruela.
- Corominas, J. (1954). *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*. Edit. Gredos.
- Ferrater, J. (2004). *Diccionario de Filosofía, Tomos I – IV*. Edit. Sudamericana.
- Frazer, J. (1992). „Magia Simpatética“ y „Magia y Religión En La Rama dorada. Fondo de Cultura económica.
- Gadamer, H. (1993). *Verdad y Método I*. Ediciones Sígueme.
- Koyré, A. (1981). *Estudios galileanos*. Siglo XXI Editores.
- Kristeller, P. (1974). *Ocho Filósofos del Renacimiento Italiano*. F.C.E.
- La Santa Biblia. (1987). *Editorial Verbo Divino*.
- Mondolfo, R. (1954). *Figuras e Ideas de la Filosofía del Renacimiento*. Losada, S.A.
- Mondolfo, R. (1912). *La Filosofía di Giordano Bruno*.
- Moreno, J. (1990). Conocimiento Mítico y Conocimiento Científico. *Revista Chilena de Humanidades*, 11. 23-34. <https://revistachilenahumanidades.uchile.cl/index.php/RCDH/article/view/39430>
- Müller, J. (1967). *Regiomontanus On Triangles; De Triangulis Omnimodis*. Editorial University of Wisconsin.
- Pabón, J. (1995). *Diccionario Manual Griego-español*. (12ava Edición). Vox.
- Platón (1871). *Obras Completas. Edición de Patricio de Azcárate*. Medina y Navarro Editores.
- Reale, G. y Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo II Del humanismo a Kant. Editorial Herder.
- Royston, P. (1958). *Encyclopedia of Religion*. Editorial Meridian Book. <https://cutt.ly/0XGTgtI>
- Salvat. (1975). *Diccionario de autores*. Salvat.
- Trimegisto, H. (1990). *Obras Completas*. Traducción de: Muñoz Moya. Biblioteca Esotérica.
- Trimegisto, H. (1999). *Textos Herméticos*. Traducción de: Xavier Renau Nebot. Gredos.
- Yates, F. (1983). *Giordano Bruno y la tradición hermética*. Ariel.
- Yates, F. (1990). *Lulio y Bruno*. Fondo de Cultura Económica